

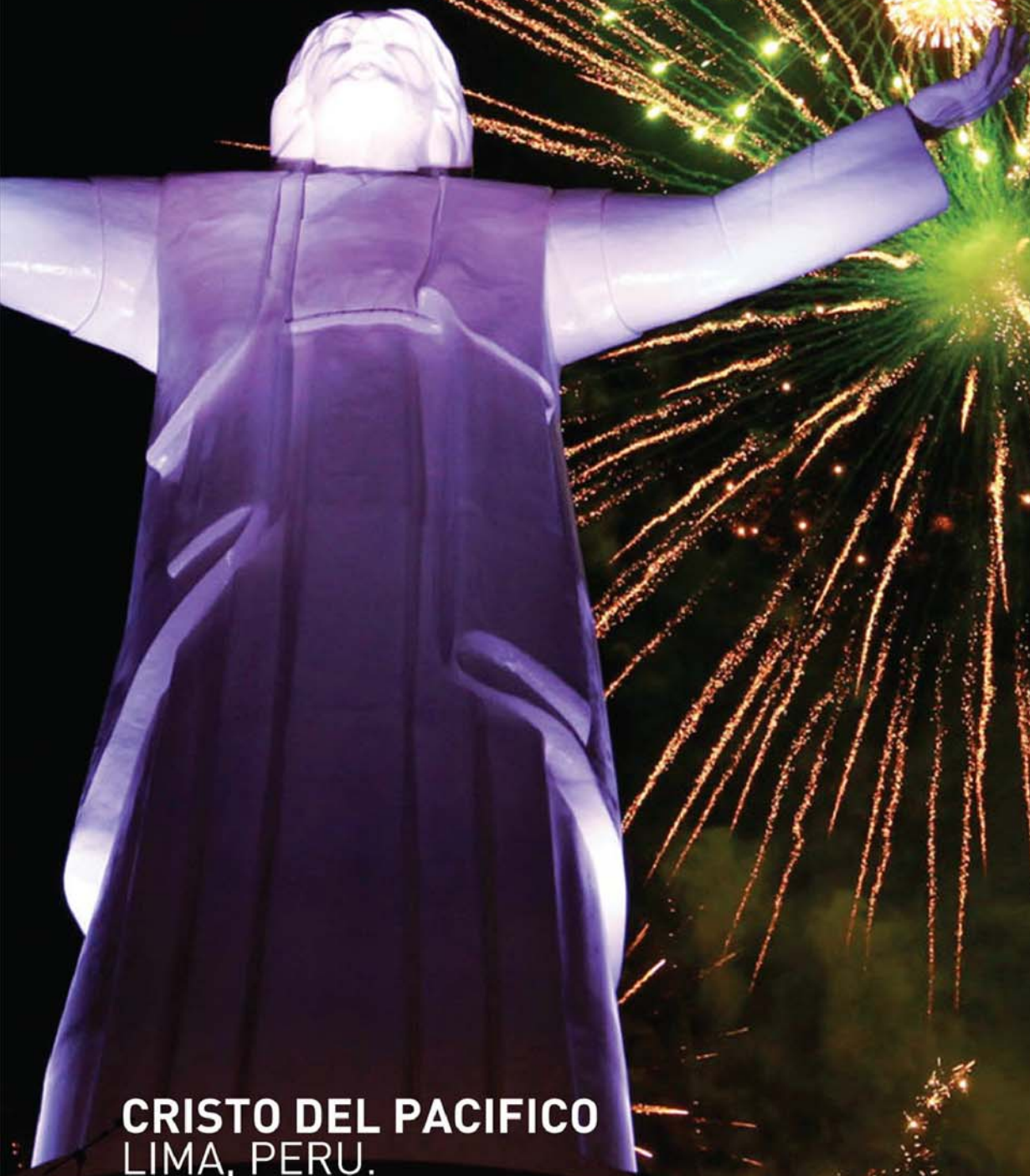
megaluz.58

AÑO 9 // NOVIEMBRE - DICIEMBRE // ARGENTINA 22 // WWW.MEGALUZ.COM

OBRAS
CAPILLA ACAPULCO
SCIENCE STORMS
TEMPLO SAN CAYETANO

TIPEOS DE LUZ
LOS OLED

OTRA LUZ
UNIV. DE ARQ. MADRID



CRISTO DEL PACIFICO
LIMA, PERU.

Para mí este es un oficio relativamente tardío y quizás por eso guardo un recuerdo nítido del día (curioso, el día) en que tomé la decisión de asistir a unos cursos de postgrado en la Universidad Politécnica de Barcelona sobre luminotecnia: el 21 de diciembre de 1987. Un año antes había ingresado en el laboratorio del Instituto de Conservación del Bienes Culturales, tras pasar milagrosamente una oposición en la que me había caído en suerte el tema de iluminación (¡¡) que afortunadamente, quizás por ser licenciado en ciencias físicas, pude desarrollar sin hacer demasiado el ridículo. Probablemente fue la mala conciencia (eso lo supongo, que no me acuerdo) la que me empujó a enmendar mi ignorancia al respecto meses más tarde. Cierto que es raro que alguien que haya estudiado física se decante por el diseño de iluminación, aunque quizás sea tan raro como encontrar a un físico trabajando de físico. Así pues, una vez que me hice con el control de la herramienta (es sorprendente la cantidad de gente que habla de la iluminación con lagunas conceptuales como mares) lo suyo era especializarme en la influencia de la iluminación en la conservación de las obras de arte. Por entonces comenzábamos a levantar el departamento de conservación preventiva de Bienes Culturales en el entonces

ICRBC (antes ICROA y después IPHE, hoy IPCE) del Ministerio de Cultura para atender las necesidades que al respecto pudieran tener los museos, centros de exposiciones, etc.

Poco más tarde pude comprobar que tomar medidas de iluminación y ultravioleta e informar de los riesgos para la conservación de las piezas no tenía demasiado sentido si no era capaz de corregirlo. Y corregirlo implicaba inexcusablemente participar en el proceso de diseño de una instalación dada.

Claro que si uno pasa la prueba de fuego de la primera obra con la tienda o el bar de un amigo la cosa parece más sencilla que enfrentarse a la iluminación de un museo. Así que, quizás por exceso de celo o inseguridad, tardé varios meses en proyectar y dirigir mi primera instalación que hoy cualquiera de mis colaboradoras resolvería en unas semanas. Una vez que empecé a tener cierta soltura con los proyectos, sentí la necesidad de manejar la luz artificial. Iluminé personalmente muchas exposiciones, y aún hoy lo haría si dispusiera del tiempo necesario. Sostengo que es imposible conseguir la iluminación adecuada para una exposición, un retablo o un espacio singular, desde un plano exclusivamente teórico si no se tienen suficientes horas de vuelo. En este oficio el ensayo con

MIGUEL ANGEL RO



tus propias manos y la capacidad crítica son la mejor escuela para educar la percepción visual.

También un 21 de diciembre pero esta vez en 2004 decidí desvincularme del entonces IPHE e iniciar una nueva andadura en el sector privado, para dirigir la empresa Intervento (www.intervento.com) dedicada a la museografía y el diseño de iluminación.

En esos casi veinte años tuve la oportunidad de iluminar joyas como las cuevas de Altamira, San Antonio de la Florida o la Sacristía del monasterio de Guadalupe, de dedicar mucho tiempo a la formación propia y ajena, a la difusión de la profesión o a organizar las [y únicas hasta la fecha en mi país] Jornadas de Iluminación de Monumentos.

Para avanzar profesionalmente en el sector público hay que tener vocación de gestor y además ser un paradigma de la diplomacia y ninguna de estas cualidades se distingue en mi código genético. En cualquier caso depender del albur y enfrentar cada proyecto como si fuera el último y el primero es mucho más estimulante. Aviva el espíritu.

Mantener un estudio de diseño de iluminación independiente de las marcas fabricantes en un país en que la cultura de la iluminación brilla por su ausencia, donde es raro que un estu-

dio de arquitectura solicite una consultoría, es un auténtico reto. Con la crisis que actualmente vivimos ya no es un reto sino más bien una quimera.

La asociación independiente de diseñadores [APDI] creada recientemente y que generosamente me ha incluido como socio de honor, cuenta únicamente con una veintena de miembros. Afortunadamente su existencia marca un antes y un después en el asentamiento y desarrollo de la profesión y seguro que el futuro será prometedor.

La mayor parte de los proyectos que he realizado y que ahora comparto con mi equipo están relacionados con la puesta en valor del Patrimonio Histórico y los museos, aunque desde mi incorporación al sector privado hemos tenido la oportunidad de realizar con más frecuencia proyectos de otra naturaleza. Eso sí, para nuestro estudio la singularidad de una obra es condición necesaria para involucrarnos en su desarrollo.

Se trate de un proyecto de nueva planta o un edificio histórico lo esencial en primer término es que la iluminación sirva a la funcionalidad del mismo en el más amplio sentido del término, en segundo que nos permita reconocer la arquitectura y contemplarla de un modo fidedigno y por último que la intervención nuestra pase lo más desapercibida posible. ▶

RODRIGUEZ LORITE



En ocasiones es necesario diseñar luminarias específicas y quizás esto represente el mayor reto en cada proyecto. Introducir una luminaria especial, por más neutra que resulte, en un edificio histórico es asumir unos riesgos considerables y obliga a justificar cabalmente dicha iniciativa para enfrentar las críticas que toda intervención no anodina suscita entre el público, sea éste especializado o no. Pero quizás es de las cosas más estimulantes.

La ventaja que tiene trabajar sobre el Patrimonio Histórico es que los autores del proyecto ya no existen y que los edificios han de someterse, simplemente por razones de conservación, a determinada funcionalidad social sea de la índole que sea y que este uso exige el concurso de servidumbres e instalaciones inexistentes en origen. La gestión del edificio y la toma de decisiones sobre las intervenciones quedan en manos de profesionales de muy diversas especialidades, lo que facilita la generación de equipos multidisciplinarios que trabajen en pie de igualdad. Eso hace que las interferencias en los proyectos son mínimas.

Otra cosa es la arquitectura de nueva planta en la que sólo en contadas ocasiones se establece el clima de colaboración y respeto necesarios. Cuando eso sucede la experiencia es tremendamente gratificante, pero lo cierto es que las más de las veces sólo se espera del diseñador de iluminación sugerencias técnicas elementales, por lo que el trabajo pierde en gran parte su interés. Es verdad que escasean los buenos diseñadores de iluminación, pero seguramente en la misma medida en que escasa es la cultura de la luz entre los arquitectos.

Para nosotros cada proyecto es una aventura. Encontrarnos

en un espacio, por conocido o familiar que nos resulte, con el encargo de iluminarlo nos hace verlo con una mirada siempre sorprendida. Damos mucha importancia a valorar lo que la atmósfera trasmite, especialmente si se trata de un edificio histórico y para eso es fundamental ir una y otra vez, pasearlo, examinar cada detalle. A partir de ahí el equipo se reúne y sobreviene la tormenta de ideas, que conviene que sea solo una y breve. Primero la inteligencia emocional se expresa, que luego ya vendrá la evaluación de condicionantes para el proyecto de la mano de la razón. A partir de ahí resolver el proyecto es sencillo: explicar con la palabra y la imagen la esencia y detalles del mismo y acompañar todo ello con los recursos técnicos, cálculos, presupuestos, etc imprescindibles para su materialización. No siempre la imagen simulada del proyecto es el anticipo fiel de la fotografía que documenta finalmente el proyecto, pero si aquel era bueno la imagen final será mejor.

Afortunadamente no hay proyecto perfecto y lo que a los ojos de la mayoría pueda parecer estupendo, para mí es siempre una escena más o menos defectuosa. La autocomplacencia es el peor enemigo de cualquier persona en el desarrollo de su oficio sea éste cual sea y por eso para la pregunta de "si pudiera cambiar algo, qué sería?" sólo encuentro una respuesta escueta: nada. Acepto el pasado como fue, vivo el presente como es, del modo más satisfactorio posible, sin cejar en el empeño por transformar lo que a mi modo de entender está mal y el futuro me importa más bien poco. ■

Más información: lorite@intervento.com

